



Ludwig Zeller

El Juguete Rabioso.

Una buena noticia para los amantes de la literatura: La publicación quincenal, *El Juguete Rabioso*, fue presentada en Oruro por sus editores Walter Chávez, Sergio Cáceres y Luis A. Gómez. Dicha publicación de tamaño tabloide y excelente diseño es editada en la ciudad de La Paz y está íntegramente dedicada a la difusión, el análisis y la reseña de la actividad literaria del país. No faltan, además oportunos vistazos al actual mundo de las letras, y cualquier novedad en torno a autores clásicos y noveles. Este periódico tiene un costo mínimo (Bs.1) y puede ser adquirido por el público lector orureño en:

Café Sur. (Arce y Velasco Galvarro)
 Café Roma. (6 de agosto y Villarroel)
 Brujas Pub. (6 de octubre y Junín)
 Alianza Francesa. (Bolívar y Presidente Montes)
 También se pueden realizar pedidos al teléfono: 41915.



el duende
 director: luis urqueta m.
 consejo editor: alberto guerra g.
 edwin guzmán o.
 benjamin chávez e.
 erasmo zarzuela c.
 coordinación: julia garcía o.
 casilla 448 telfs. 54855 - 76816
 e-mail: oruduende@latinmail.com

Zona Franca Oruro, con nuestra cultura

Vuelve a casa mamá

No sé si yo, Eduardo o el pequeño Raúl te extrañamos más. Muchas veces lo veo a Eduardo taciturno, con los ojos llenos de lágrimas, lágrimas que no alcanzan a desbordarse porque se las bebe despacito por dentro, una a una, seguro que pensando en ti. A ratos creo que es mi hermanito, que con su voz tierna de cuatro años recorre los cuartos buscándote, entonces yo, disimuladamente me acerco a él tratando de distraerlo, o le ofrezco algo que sé que le gusta en forma especial, o le invento algún juego; en unas ocasiones tengo éxito y logro distraer su atención, mas, cuando mi intento ha fracasado, él evade mis caricias, se retira de mi lado y murmura disgustado ¡no te quiero a ti! ¡yo quiero a la mamá! o esconde la carita de alguna manera y rompe en un llanto amargo y sostenido. Entonces mamá, yo no sé qué hacer, a veces yo también me derrumbo, me abrazo fuerte a él y los dos lloramos hasta que sentimos que nos hemos vaciado totalmente, sentimos que nuestro mar de penas se ha aquietado un poco, pero sólo un poco.

Vuelve, mamá.

Tú misma decías cuando peleabas con papá "ha habido un terremoto en la casa", cuando la discusión era muy fuerte, fuerte de veras, yo cogía a Raulito y me lo llevaba lejos, bien lejos porque temía un desenlace triste. Pero siempre, siempre pasaba la tormenta y se sucedía una calma que nos atraía nuevamente a Eduardo, a mí y a mi hermanito menor, calma que hacía que apareciésemos cerca a ti como las abejas alrededor de su flor.

Por las noches con frecuencia cierro mis ojos, sin tener ni un poquito de sueño, lo hago a propósito para pensar en tí y te veo llegando de la calle toda agitada; bueno, debo admitir que me distraía con cualquier cosa y no siempre vigilaba a Raúl y la verdad es que él hacía de las suyas. Se había cambiado tres calzoncillos, su camiseta interna y externa, varios pantalones, esas prendas esparcidas por el suelo, tú entrabas como una tromba y entre gritos y exclamaciones, doblándote sobre tus zapatos de taco alto empezabas a recoger la ropa regada aquí y allá, tu brazo se estiraba para pillar un mechón de pelos de Raulito o cogías su oreja desprevenida y ¡zas! el tirón y el grito eran simultáneos. Antes... todo eso era parte de nuestra vida mamá, te ruego, vuelve a casa.

Ahora estoy junto a Raúl, está jugando con su camión más viejo, ¿te acuerdas no? su favorito, está llenándolo de hojas y de piedritas... veo tus plantas, yo las riego, sin embargo no lucen ni la mitad de bien como cuando tú las cuidabas, tus manos tenían algo, les transmitías belleza, energía, un no sé qué especial, ves cómo también haces falta a las plantas?.

Hasta las paredes hablan de tí, en la habitación de Eduardo copiadas con tu puño y letra, sentencias, máximas y opiniones y esos dos chistes tan divertidos! En la mía, los diez pergaminos de Og Mandino, en el dormitorio tuyo y de mi papá ¡tan vacío ahora! los pensamientos que le atribuyen a Borges en el ocaso de su existencia sobre lo que debía haber hecho para disfrutar un poco más de la vida... vuelve mamá...

Las mamás no son esos ángeles divinos que son perfectos, etéreos, pura ilusión, esos ángeles habitan el cielo, otras latitudes, el más allá.

Yo te quiero aquí conmigo, con nosotros.

Las mamás son ángeles de carne y hueso, son de carne suave, fraganciosa, que tocamos y acariciamos, son el inmenso pañuelo que enjuga todos los llantos. Las mamás irradian ternura sin abrir la boca, son el silencio que lo dice todo. También hay ocasiones, cuando su paciencia se ha estirado al máximo como el chicle, nos riñen, nos dan de pellizcones, nuestro pelo, orejas y el trasero conocen el alcance de la reacción de sus nervios, o nuestros oídos escuchan sin mucho espanto un airado ajo cuando hemos hecho algo malo o igual cuando algo les sale mal; pero así te quiero mamá, vuelve... No es justo, las mamás no deben morir hasta que los hijos sean grandes.

VELIA CALVIMONTES.
 Escritora cochabambina.